

DEL HETEROCUIDADO AL AUTOCUIDADO Y AL CUIDADO DEL OTRO: REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO FORMATIVO Y EL ROL DOCENTE

Hugo Lencinas

ISFD J.M. Estrada, docente

ORCID: 0009-0003-2920-8286

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de subjetivación en la formación docente a través del paradigma de los cuidados. Se explora el tránsito desde el heterocuidado inicial —donde el sujeto depende del sostén externo— hacia el autocuidado, entendido como una práctica ética de autonomía y responsabilidad personal. El trabajo postula que, en la formación docente, este proceso se invierte: quien ha alcanzado su autonomía debe asumir el compromiso ético de cuidar a otros, favoreciendo su crecimiento sin anular su libertad. A través de un cruce entre aportes de la pedagogía, la psicología y la sociología, se reflexiona sobre la importancia de recuperar la dimensión humana del acto de educar en contextos de incertidumbre. Se concluye que la enseñanza, más que una técnica, es un encuentro ético donde el cuidado es la condición de posibilidad para la autonomía del estudiante.

Palabras clave: Cuidado, Autonomía, Formación Docente, Subjetivación.

Introducción

Desde el inicio de nuestra existencia como seres sociales, entablamos un diálogo con el entorno mediado por agentes —padres, amigos y docentes— que funcionan como puentes simbólicos para nuestra comprensión del mundo. La educación se presenta así como una práctica emancipadora que conduce al sujeto desde la dependencia inicial hacia la autonomía. El presente artículo, surgido de la reflexión sobre las prácticas pedagógicas en el nivel superior, busca analizar cómo el "cuidado de sí" foucaultiano se entrelaza con el rol docente.

En un mundo marcado por la "modernidad líquida" (Bauman, 2007), repensar la educación desde el tránsito del heterocuidado al autocuidado permite recuperar el sentido profundamente humano del oficio de enseñar.

El paradigma del cuidado en la educación : El heterocuidado como base de la subjetividad

En los primeros años, el aprendizaje está ligado al sostén del otro. Este vínculo de heterocuidado constituye la base simbólica sobre la cual se estructura la subjetividad. Como señala Winnicott (1971), el sujeto se desarrolla en un espacio transicional creado entre su experiencia interna y el sostén del entorno. En este marco, la escuela actúa como un territorio donde el estudiante aprende a pensar y actuar, sostenido por la presencia de un otro significativo que habilita su crecimiento.

Hacia la autonomía: Perspectivas sociológicas y psicológicas

El pasaje hacia la autonomía implica que el heterocuidado dé paso a la autorregulación y el pensamiento crítico. Desde una mirada sociológica, la educación no constituye un proceso puramente individual, sino la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las jóvenes para suscitar los estados físicos, intelectuales y morales que exige la sociedad (Durkheim, 1922). En la modernidad contemporánea, este mandato social se complejiza de forma notable: la fragmentación de los lazos colectivos y la creciente individualización tensionan los procesos tradicionales de integración social. Como advierte Bauman (2007), en este escenario de incertidumbre y fluidez ya no basta con la reproducción o asimilación de normas, sino que la vida en comunidad exige la capacidad adaptativa de construir criterios éticos personales. El heterocuidado institucional actúa, por lo tanto, como la red de contención social necesaria para que el individuo pueda integrarse de manera activa, responsable y crítica a su entorno, evitando la alienación.

No obstante, esta socialización durkheimiana no está exenta de tensiones en el escenario contemporáneo. En las sociedades actuales, caracterizadas por una fragmentación de los lazos colectivos y una marcada devaluación de lo institucional, el proceso de integración social se vuelve profundamente individualizado y conflictivo. El imperativo ya no es solo asimilar una norma social homogénea, sino aprender a autogestionarse en un entorno que ofrece escasas certezas estructurales. De este modo, la sociología del cuidado de cara al siglo XXI nos advierte que el heterocuidado institucional debe configurarse no como un mecanismo de control o reproducción pasiva, sino como un soporte afectivo y social indispensable para que el sujeto pueda construir su propia autonomía frente a las desigualdades y demandas del entorno globalizado.

Psicológicamente, autores como Piaget (1932) y Vygotsky (1979) sostienen que el pensamiento autónomo emerge del diálogo social. El docente es quien facilita que esa voz externa de cuidado se transforme, mediante la internalización, en una conciencia reflexiva en el estudiante. Educar para el autocuidado hoy significa formar sujetos capaces de discernir y resistir frente a la inmediatez y la dependencia tecnológica.

La inversión del proceso en la formación docente

Cuando un sujeto elige la docencia como vocación, se produce una inversión simbólica: quien transitó su propio proceso formativo y aprendió a cuidarse, debe ahora volver a cuidar desde una dimensión ética y profesional. En los trayectos de formación del ISFD Estrada, específicamente en la unidad curricular Didáctica del Nivel Inicial, abordamos con los estudiantes cómo estos procesos de heterocuidado y autocuidado no son estancos, sino que atraviesan y se intercalan a lo largo de todo nuestro pasaje por el sistema educativo.

Este análisis permite a los futuros docentes comprender que su rol implica aprender a cuidar sin reemplazar, acompañando al niño en su tránsito hacia la autonomía. En sintonía con esto, Skliar (2011) plantea que educar es dar lugar a la presencia del otro, un gesto que requiere hospitalidad y disponibilidad afectiva, elementos que configuran la esencia del cuidado en las instituciones. Como sostiene Meirieu (2007), educar consiste en "asumir el riesgo del otro", lo cual en el Nivel Inicial cobra una relevancia vital: se debe sostener la libertad del estudiante en ciernes sin imponer la propia. Para que este docente pueda sostener a otros en su formación, es imperativo que también reconozca la necesidad de espacios de autocuidado que preserven su propio equilibrio emocional.

Conclusión

Entender la práctica docente como un encuentro ético permite ver que cuidar es, en esencia, habilitar al otro a existir y a descubrir su propia potencia. El tránsito desde el heterocuidado hacia el autocuidado, y de allí al cuidado del otro, expresa la continuidad del desarrollo profesional docente. Frente a la lógica tecnocrática del presente, el cuidado reintroduce la pausa y la responsabilidad. En definitiva, cuidar y educar son gestos equivalentes que sostienen la posibilidad de que el otro aprenda ser, a pensar y a vivir con los demás.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona, España: Gedisa. <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2024/08/Bauman-Zygmunt-Los-Retos-De-La-Educacion-En-La-Modernidad-Liquida.pdf>
- Boff, L. (2002). El cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra. Madrid, España: Trotta. <https://consciousfoodsystems.org/wp-content/uploads/2025/01/Boff-2002.-El-Cuidado-Esencial.pdf>
- Durkheim, E. (1922). Educación y sociología. Madrid, España: Morata. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w26013w/L1PD101_R3_S2.pdf
- Foucault, M. (1984). Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres. México D.F., México: Siglo XXI. https://www.academia.edu/40306138/Foucault_Michel_Historia_De_La_Sexualidad_li_El_Uso_De_Los_Placeres
- Foucault, M. (2005). La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. https://www.academia.edu/32912306/Foucault_La_hermeneutica_del_sujeto
- Freire, P. (1996). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. México D.F., México: Siglo XXI. <https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Pedagogia%20de%20la%20Autonomia.pdf>
- Meirieu, P. (2007). Frankenstein educador. Barcelona, España: Paidós.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740>
- Noddings, N. (2002). The challenge to care in schools (2da ed.). Nueva York, Estados Unidos: Teachers College Press.
- Piaget, J. (1932). El juicio moral en el niño. Madrid, España: Morata.
- Skliar, C. (2011). Pedagogía (de la) alteridad: Notas sobre el cuidado del otro y de sí mismo. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona, España: Crítica.
- Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego. Barcelona, España: Gedisa.